

Mis XV Años

Amada Pérez
del número 117 al 127



Cuando hablamos de nuestro paso por el Boletín *Espacio Diseño*, me arriesgo a pensar que generalmente surge, en los que alguna vez formamos parte, un sentimiento melancólico, y vienen a nuestra mente el recuento de anécdotas de aquellos, a veces, muy atareados días, plagados también de algunos sinsabores debido a las presiones y estrés por entregar a tiempo, sin embargo, también se tiñen de muchos, muchísimos detalles verdaderamente gozosos, compartiendo con los que después, en algunos casos, se convertirían en amigos para toda la vida o como mínimo en compañeros entrañables, no serían tampoco escasos algunos eventos verdaderamente chuscos... en fin, aquellos momentos, al transcurrir de los años, se han vuelto memorables. A veces pareciera que fue hace poco tiempo, algunos exclamaríamos ¡pareciera que

fuera ayer!, en añoranza de aquellos días, sin embargo, para mí, no parece, de hecho efectivamente fue ayer mismo que revisé textos y propuestas de portada, retoque de imágenes y algunos otros detalles del nuevo número, de este mismo número, y es que mi caso es algo diferente y único al de todos, ya que de estos 25 años, he permanecido –a veces de forma indirecta y muchas tantas más directamente–, involucrada en el proyecto durante casi 15 años (incluyendo el tiempo de mi generación), y no es que sea alguna especie de manda, tal vez se debe a mi persistencia, o a mi necesidad, ya que nadie me obliga a participar, sin embargo, yo lo atribuyo a mi más sincero apego a algo que considero valioso, importante, además, por supuesto, al no menos valioso hecho de permanecer colaborando en el Programa Editorial de la División desde que realice mi servicio social aquí, es decir, que también se debe a la afortunada coincidencia de “estar muy a la mano” para contribuir.

Tras todo este tiempo, he visto no sólo el transitar de muchas generaciones, sino los cambios y la evolución a revista. No es mi intención hacer toda la descripción de mi paso durante mi turno como hacedora del boletín, que estoy segura que compartimos muy estrechamente, o todo ese transcurrir de los años. Lo que me gustaría rescatar son algunas reflexiones desde la visión de alguien que pasó de integrante a ser ahora parte de la organización y coordinación del equipo de *Espacio Diseño*.

En ese andar, hay algo de lo que me había percatado y que posteriormente he ido afirmando con las siguientes generaciones, y que ya habíamos esbozado desde nuestras primeras, a veces muy temidas, réplicas (o súplicas, como algunas veces la llamábamos... ¿se acuerdan?); en ese entonces, ya adelantábamos

dos hechos importantes: el primero, es que efectivamente los estudiantes completamos nuestra formación con el esquema de *aprendiendo a hacer*, con lo cual no sólo llenamos algunos huecos, sino que este aprender a hacer adquiere una mayor relevancia en la actualidad, ya que ahora es más que sólo dominar algún proceso específico o una máquina o incluso un programa determinado, se asocia más con el hecho de que los servicios profesionales pueden o no estar en relación directa con los procesos de producción de un producto, editorial en nuestro caso, es decir, que hablamos también de su aspecto inmaterial: ahora también egresados de este proyecto se dedican a la educación o a la gestión, por ejemplo, para lo cual debemos desarrollar además capacidades y habilidades más allá de la técnica o de un proceso en particular, esto implicaría el fortalecimiento de las habilidades y cualidades humanas, también el desarrollo de relaciones interpersonales estables y eficaces, es así como, si bien el boletín (revista) adquiere cuerpo material

Números donde
colaboró Amada Pérez
Fotografía: Juan Carlos
Carrión Cruz



impreso y virtual (en su versión digital), habilita y fortalece también al futuro diseñador editorial en aquellas tan necesarias habilidades.

El segundo aspecto es que cada generación intenta e intentará –supongo– imprimir su huella tras su paso por el proyecto, lo cual en sí mismo lo ha llevado al lugar en donde está, ya que siempre se recompone y refresca, no siempre con los mejores resultados, hay que reconocer que no todas las generaciones se han puesto de acuerdo, sin embargo, esto, sumado por supuesto, al gran mérito de los distintos personajes a quienes les ha tocado dirigir y guiar el funcionamiento del proyecto, así como al apoyo de sus autoridades, han sido los que han logrado su permanencia y evolución.

Todos nosotros hemos experimentado vívidamente el proyecto y al mismo tiempo somos quienes le hemos dado esa larga vida, fuimos cimentando su cambio. Yo, que he tenido la suerte de trabajar con muchas de estas generaciones, he podido ver cómo ha crecido y desarrollado el proyecto a la par de los propios estudiantes, mismos que han gestado nuevas formas y abrieron nuevas puertas... en suma, los “boletinos” serán siempre su fortaleza o su debilidad, dependerá del esfuerzo de cada generación.

Actualmente, estamos en proceso de regularización; el cambio fue paulatino y a veces nos ha rebasado, sin embargo, considero que este andar de 25 años ha sido muy fructífero, lo que viene adelante le corresponderá a sus futuros integrantes y coordinadores, finalmente este devenir, algo azaroso, es, para bien o para mal, una de sus mayores características.

Felicidades a todo y cada uno de los que nos ha tocado la fortuna de ser parte de este gran proyecto. ¡Enhorabuena! ▲